

Un encuentro íntimo con **CARLOS SKLIAR**

HACER ESCUELA: ESTAR, QUEDARSE Y HACER COSAS JUNTOS

Segunda Parte del Ciclo de conversatorios en FORMACIÓN DOCENTE

Por Elizabeth Carrizo

DGES Salta 24-11-2020: El doctor Carlos Skliar dio continuidad al ciclo de conversatorios en formación docente con una ponencia acerca del trabajo docente en tiempos de pandemia y cómo hacer frente al trabajo en la incertidumbre del ASPO, a la que siguió un interesante intercambio con los participantes.



La Dirección General de Educación Superior de la Provincia de Salta (DGES), como una propuesta de formación mediada por tecnologías debido al contexto de emergencia sanitaria que no permite encuentros presenciales, organizó un ciclo de conversatorios con referentes académicos para los profesores y estudiantes del nivel.

El 12 de agosto a las 19 horas, inició la segunda parte del ciclo antes mencionado, con la ponencia Hacer escuela: estar, quedarse y hacer cosa juntos del Dr. Carlos Skliar, desde un enfoque que resulta importante no solo para repensar la docencia promoviendo la reflexión acerca de lo que sabemos desde nuestras prácticas docentes sino también para comenzar a vislumbrar nuevos escenarios pedagógicos postpandemia. El encuentro, cuyo desarrollo estaba previsto en dos horas, se extendió aproximadamente media hora más en función del interés suscitado entre los asistentes por las ideas de Carlos Skliar sobre el conocimiento y por la pasión que el disertante pone en cada encuentro.

La DGES invitó a Carlos Skliar a ser parte de su proyecto de capacitación on line por considerarlo uno de los referentes más sobresalientes del área de la formación docente y usó, para este encuentro sincrónico remoto, el servicio de videoconferencias de Zoom, transmitiéndolo a la vez por el canal de YouTube, sitio web con la capacidad de compartir el video e incluir, por ende, participantes del interior provincial, de otras provincias argentinas y de otros países. Durante el conversatorio, Skliar recuperó la proximidad característica de los intercambios orales cara a cara, lo que le permitió una conversación sobre la escuela y la formación docente hoy, en tiempos de pandemia, con la calidez y la calidad que lo caracteriza, llevando a todos los participantes a reflexionar profundamente en el lugar del docente en escenarios tan inciertos en tiempos de ASPO.

La experiencia instaló grandes expectativas, por un lado, respecto de poder conversar cara a cara con el Dr. Carlos Skliar, una de las ventajas del asilamiento, pero, por otro, de poder

generar un encuentro, buscando tiempo en ese no tiempo, para reflexionar sobre la tarea docente, o en términos del disertante: una forma de buscar la forma de hacer educación, planteada desde un desdoblamiento entre lo coyuntural y lo que vendrá, o mejor dicho, entre lo que fue y lo que será en un futuro. Fue entretejiendo, entonces, la conversación entre su pleno conocimiento de un hecho al que no renuncia, la complejidad de la educación, y su convicción, desde ese lugar, de la necesidad de dar una mano para pensar juntos en un futuro que ya está, que está presente en una realidad que aún como docentes no hemos podido materializar. De modo que planteó el conversatorio en tres ejes.



Video

En primer lugar, hizo hincapié en dar clases pero en formas generosas y no mezquinas, en donar clases, indagando sobre los bordes de dar clases. El interrogante le permitió imaginar todo lo que rodeaba, bordeaba, se presentaba alrededor de dar una clase. El expositor sostuvo que la parte más bella de la docencia es elaborar lo que se tiene para dar, consistente en el ejercicio de la lectura y la preparación de la actividad, en definitiva, esa parte reside en la vitalidad del profesor, el cual comienza su artesanía, su trabajo personal, en el momento en que se pregunta, y formula una pregunta que viene del mundo, de nosotros. El dar clases es presencialidad, implica la presencia del otro, desde donde uno elabora la artesanía de la actividad. Tiene que ver con una conversación precedente y con una narrativa precedente. Otra de las bellas tareas de educador es la sedimentación de lo que va ocurriendo, que a su vez nos indica, nos sugiere formas de sedimentar lo que va ocurriendo.

Llegar a la clase supone una enorme cantidad de detalles finísimos que producen eso que llamamos una suerte de presencia, el momento en que nos presentamos delante de otros, porque hemos elaborado la toma de la palabra para otros. Es por eso que gran parte de la incomodidad en este tiempo de pandemia tiene que ver con el cómo muchos imaginamos la tarea, y cómo se ha perdido el hacer clases. Sentimos impotencia pero Skliar plantea algo muy

importante y que debemos tener en claro: las instituciones nunca se dan por hechas. El hacer escuela no es hacerla de una vez y para siempre, porque la historicidad nos muestra que se mueve. Si conectamos esta afirmación con el título de este encuentro, implicamos que la tarea es pensar cómo estamos al interior de ese tiempo y lugar llamado escuela.

En segundo lugar, señaló que la relación de fuerzas entre las instituciones educativas y las industrias culturales de entretenimiento produce una descompensación que no se termina de resolver, pues estas industrias les piden crear a las escuelas un mundo que ellas no crean. Habría que generar una igualdad de condiciones para un fluido conectado durante la pandemia para sostener una forma de hacer escuela. Tal vez se puede enseñar pero ¿ese enseñar significa hacer escuela? Aunque es comprensible que en este entorno se haga durante un tiempo, debemos tomar el recaudo de que no permanezca porque ahí sí deberemos levantar la voz por igualdad y democracia en el acceso.

Uno de los modos de hacer escuela tiene que ver con el estar, con las formas de quedarse y las formas de hacer cosas, para visualizar proyectos educativos donde lo que miremos, miremos con cierta tensión en su observación, cierta sistematicidad. Con esas combinaciones, puede generarse un proyecto que puede ser, o se contradice en sí mismo, o navega en aguas completamente revueltas. Hacer escuela es siempre desde la comunidad, todo li-

Carlos Skliar, Doctor en Fonología con Especialidad en Problemas de la Comunicación Humana, realizó estudios de posgrado en el Consejo Nacional de Investigaciones de Italia, en la Universidad de Barcelona y en la Universidad Federal de Río Grande do Sul, Brasil. Es, además, investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Argentina, CONICET, e investigador principal del Área de Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Argentina.

Fue coordinador del Área de Educación de FLACSO Argentina en el período 2008-2011. Actualmente, coordina los cursos de posgrado Pedagogías de las diferencias, Entre cuerpos y miradas y Escrituras: creatividad humana y comunicación (junto a Violeta Serrano García) en la Sede Argentina de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ha dictado cursos de grado y de posgrado en diferentes universidades del país, de la región, y fuera del continente.

Ha sido profesor visitante en diferentes instituciones del extranjero y es miembro editor y consultor de más de 50 revistas nacionales e internacionales en el área de la educación, la filosofía y la literatura. Es, también, Vice-presidente en ejercicio de PEN / Argentina (Poetas, ensayistas, narradores).

Publicó numerosos libros, entre los últimos, *Lo dicho, lo escrito y lo ignorado* (Buenos Aires, Miño y Dávila, 2011, Tercer premio nacional de ensayo); *La escritura. De la pronunciación a la travesía* (Bogotá, Babel Editora, 2012); *Experiencias con la palabra* (Río de Janeiro, Wak Editora, 2012); *Desobedecer a linguagem: Educar* (Belo Horizonte, Editora Autentica, 2014); *Ensinar enquanto travessia* (Bahía, EDUFBA, 2014); *Pedagogías de las diferencias* (Buenos Aires, Noveduc, 2017); *A escuta das diferenças* (Porto Alegre, Mediação, 2018); *¿Se puede enseñar a vivir? La educación como comunidad y conversación* (Montevideo, Camus, 2018); y *Como un tren sobre el abismo* (Madrid, Vaso Roto, 2019). Es director de las colecciones *Educación: otros lenguajes* (Miño y Dávila, con Jorge Larrosa), *Pensar la educación* (Homo Sapiens, con Andrea Brito) y *Filosofía de la Educación* (Homo Sapiens).

Publicó, asimismo, libros de poemas, *Primera Conjunción* (1981, Ediciones Eidan), *Hilos después* (Mármol-Izquierdo, Buenos Aires, 2009) y *Voz apenas* (Ediciones del Dock, Buenos Aires, 2011); de microrrelatos, *No tienen prisa las palabras* (Candaya, Barcelona, 2012) y *Hablar con desconocidos* (Candaya, Barcelona, 2014); de ensayos literarios y filosóficos, *Escribir, tan solos* (Mármara, Madrid, 2017) y *La inútil lectura* (Waldhuter, Buenos Aires, 2019 y Mármara, Madrid, 2019). Tradujo del italiano el libro de Alda Merini *La otra verdad. Diario de una diversa* (Mármara, Madrid, 2019).

mitado en un tiempo y un lugar. Las instituciones, entonces, son instituciones en conversación. Por eso, las escuelas, en estos momentos, deben sostener la conversación, porque sin ella no habría forma de sostener la escuela.

Skljar sostiene que el hacer escuela tiene que ver con hacer conversación. Pero también ese tiempo no tiene que ni puede ser tiempo ocupado como si se tratara de un tiempo de fábrica, utilitario, de provecho, de beneficio en el mal sentido de estas palabras. Este tiempo tiene que ser libre, liberado, para conversar y hacer cosas juntos pues no hay otra forma de reducir la desigualdad en términos educativos. Esto supone la experiencia de tener tiempo, aún sin tenerlo, de que tengamos la idea de que lo tenemos, de Crear tiempo dentro del tiempo cronológico y de que podamos hacer cosas fuera de la idea de productividad y consumo, para lo cual están las escuelas: para hacer ciertas cosas que de otra forma no se harían.

El disertante se/nos plantea una pregunta insomne, que lo/nos tiene en estado de vigilia: ¿son las instituciones educativas fieles laderas de los mandatos de una época determinada, que deciden cuáles son los atributos de la época desde lugares fuera de las instituciones educativas? Esta pregunta duele y, al mismo tiempo, conmueve profundamente al expositor.

En tercer lugar, defendió que hay que tomar una decisión, vinculada a tener en cuenta el esfuerzo que ponemos al escucharnos, de elaborar, de estar acá y preguntarnos ¿cómo cabe la exigencia del rendimiento en la experiencia emancipatoria? Se hace el gesto de la inclusión, de quien sea, pero instalando una absurda lógica de dar, por un lado, la bienvenida y la hospitalidad pero, por el otro, la exigencia del rendimiento.

Hacer escuela tiene que ver con dejar, de alguna manera, la pregunta de si cabe otro camino de que hagamos escuela a como reflejo de los dictados de una época. Hacer algo distinto de lo que está dado. Y de algún modo deja ese hacer escuela en el estar, en hacer cosas, justamente no de reflejo o espejo de la época sino, en todo caso, críticamente y preguntándonos en relación a esos aspectos de rebelión para pensar aquellas ideas de algunos filósofos respecto de la escuela, que tiene sentido en un carácter evitativo (de guerras, de pandemias, por el cuidado del mundo), es decir tiene sentido si evita tragedias, si previene con el cuidado del mundo mientras la época es claramente destructiva. Hay algo que es flagrante en la escuela: se le pide que cuide el mundo, en la demanda de Theodor Adorno, como prevención, para evitar un nuevo campo de concentración, para evitar el aniquilamiento, pero también, en términos de Hannah Arendt, para dejar un mundo mejor para los que vendrán.

Vivimos una lógica perversa: en el descuido del mundo, hacer escuela en función de cuidar el mundo, porque así se cuidan las vidas mientras que descuidándolo se producen masacres. Es decir que, cuando hacemos escuela, estamos atentos al mundo pero mirando sus formas destructivas. Estamos atentos a ellas pero no las aceptamos como formando parte de que el mundo sea así y nos resignamos. La escuela no habla de esa manera, esperamos que la escuela no converse de esa manera.

